

EL PP PROPONE AHORA QUITAR AGUA DE LA PRIMERA FASE DEL CANAL DE NAVARRA PARA LLEVARLA A LA RIBERA

● La derecha admite que no es posible regar con el agua de Itoiz las 40.000 hectáreas prometidas en el sur de Navarra ● UPN y PP pactaron en 2013 ampliar la primera fase con el agua reservada para la segunda

↳ Ibai Fernández

PAMPLONA – La realidad es tozuda y el tiempo la acaba retratando. El PP admite ahora que con la dotación de agua del Pantano de Itoiz reservada para el Canal de Navarra no es posible regar las 40.000 hectáreas que, junto con UPN, había prometido para la Ribera. Y como solución, propone lo que había dicho que no era necesario: reducir la reserva de agua asignada para la primera fase del Canal de Navarra y su ampliación. "Sobra agua en las primeras fases del Canal, y se puede destinar a la segunda fase", señaló ayer el exdiputado José Cruz Pérez Lapazarán, que compareció en Tudela junto con el presidente del PPN, Javier García, para reclamar una revisión de la concesión de agua que tiene reconocida la primera fase del Canal.

Pero para entenderlo mejor es necesario hacer un poco de memoria. En 2012 el Gobierno de Navarra y el Gobierno de España pactaron ampliar la superficie regable en la primera fase del Canal de Navarra por un total de 15.275 hectáreas en localidades del Arga y del Ega. En el mismo acuerdo se incluye un rediseño de la segunda fase, reduciendo la superficie prevista de regadío en 9.000 hectáreas respecto al diseño inicial, quedando en 21.522.

El Gobierno de UPN-PP justificó entonces el cambio en que parte de las hectáreas suprimidas ya estaban siendo regadas por el Canal de Lodoso o estaban en cotas muy altas y con costes de bombeo "inasumibles". En aquel momento además Navarra y el Estado acordaron rehacer "los cálculos económico-financieros" de la infraestructura. Algo que, en la práctica, supuso la paralización de la segunda fase en favor de la primera.

Ocurrió que la ampliación se hizo sin aumentar la dotación del agua de Itoiz para riego: 340 hectómetros cúbicos a repartir entre las distintas fases. De forma que la ampliación de la primera fase llevaba aparejado un lógico aumento del consumo y, por lo tanto, menos agua para la Ribera, para la que quedaban 117H³.

Aquello tenía su lógica. La decisión de ampliar la primera fase se hizo como respuesta a una demanda



La presidenta Yolanda Barcina y el Ministro de Agricultura, Miguel Arias Cañete, presentan la ampliación de la primera fase del Canal de Navarra (28 de agosto de 2013). Junto a ellos Javier Esparza, entonces consejero, y José Cruz Pérez Lapazarán, exdiputado del PP. Foto: Gobierno de Navarra

social en las cuencas de los ríos Arga y Ega, pero sobre todo por la necesidad de hacer viable una infraestructura que estaba siendo deficitaria. Hacían falta nuevos regantes para financiar el alto coste que implica el traslado de agua desde Itoiz.

LA POLÉMICA POLÍTICA La ampliación se llevó a cabo manteniendo la asignación de 6.400 H³ por hectárea al año, la misma que está prevista para la segunda fase del Canal, donde por motivos climatológicos las necesidades de agua por hectárea son mayores. Así que el dilema estaba servido desde el primer momento: o se reduce la dotación de agua de la primera fase o se reducen las hectáreas de la segunda. Y el Gobierno, tanto en la pasada legislatura como en la actual, ha optado por esta segunda vía.

Sobre todo porque los regantes de la primera fase han dejado claro que no quieren renunciar a su concesión. Actualmente no la consumen

en su totalidad, pero podrían necesitarla en el futuro. Además, tampoco está claro que las necesidades sean superiores a las 21.522 hectáreas asignadas.

Pese a ello, la construcción de la

segunda fase del Canal de Navarra ha sido constante en el debate político de los últimos años. Tanto por parte del PP como de UPN, cuyo presidente, Javier Esparza, era consejero de Desarrollo Rural cuando se decidió la ampliación. Ambos denuncian ahora el supuesto abandono de la Ribera por parte del Gobierno foral, y eso que ha sido en estas dos últimas legislaturas cuando se ha desbloqueado la construcción de la segunda fase del Canal.

La polémica en cualquier caso da ahora un nuevo giro, con el PP asumiendo abiertamente que el problema de la segunda fase reside precisamente en la reserva de agua destinada a la ampliación. Y reclamando su revisión diez años después de apoyarla. "Con este proyecto (el de la segunda fase) se delimita la zona regable a 20.214 hectáreas y no admite ampliaciones. Es decir, muy poca superficie, pocos municipios y solo una parte de la superficie de los municipios incluidos", denunció

ayer Lapazarán. Algo que supone, según el PP, "la exclusión" de una decena de municipios, que sufren una situación de "agravio comparativo" porque estas penalizaciones de superficie y cantidades "no las tuvieron las primeras fases".

LA RESPUESTA DEL GOBIERNO Las críticas tuvieron la réplica del Gobierno foral, que atribuyó estas declaraciones a que "el PP y UPN están rabiosos ante los avances de la segunda fase del Canal de Navarra, que permitirá llevar por fin agua de calidad a la Ribera". "El Canal de Navarra está siendo usado como arma arrojadiza en la guerra abierta entre UPN y PP", argumentó ayer el consejero de Cohesión Territorial, Bernardo Ciriza que consideró que ambos partidos "vuelven a olvidarse de lo que realmente importa a los habitantes de la Ribera, que es disponer de agua de calidad". Ciriza reiteró además que las obras de la segunda fase darán comienzo en 2024. ●

"Sobra agua en las primeras fases del Canal de Navarra y se puede destinar a la segunda"

JOSÉ CRUZ PÉREZ LAPAZARÁN
Partido Popular

"El Canal está siendo usado como arma arrojadiza en la guerra abierta entre UPN y PP"

BERNARDO CIRIZA
Consejero de Cohesión Territorial